

La independencia (de Escocia) «sine ira et studio»

Luis Moreno



Michael Keating

La independencia de Escocia. El autogobierno y el cambio de la política de la Unión

Traducción de Juan Pecourt Gracia

Publicacions de la Universitat de València, 2012, 270 pp.

«La Unión Anglo-Escocesa [de 1707] está en seria dificultad». En línea con tal aseveración, la posibilidad de una Escocia independiente es ponderada en este libro escrito por Michael Keating, un académico de larga trayectoria y autor de un notable número de publicaciones científicas sobre la dimensión territorial del poder y, en particular, el encaje interno del Reino Unido.

Con carácter previo, el autor previene al lector acerca de la simplificación que supone hacer de «independencia» y «secesión» dos conceptos sinónimos. En realidad existe un creciente número de pensadores y científicos sociales que contienen la visión de que a toda nación le corresponde inexorablemente un estado «soberano». Para algunos de

ellos tal aspiración institucional constituye un equívoco en tiempos donde prima la agregación continental supranacional, como es el caso de la Unión Europea.

El debate suscitado en el libro atañe a una nación sin-estado, como es la escocesa, la cual se halla integrada en una unión estatal (Reino Unido) y otra continental (Unión Europea.). En condiciones semejantes se encuentra Cataluña y, como no podía ser menos, las comparaciones entre ambas naciones y los dilemas políticos al respecto de su independencia han proliferado en los últimos tiempos.

¿Cuáles serían las implicaciones de unos eventuales procesos de nueva construcción estatal para la Unión Eu-

ropea y sus estados miembros?; ¿habría efectos de emulación en otras comunidades nacionales en la Europa y hemisferio occidentales (Flandes, la recreada Padania, el País Vasco o Quebec, pongamos por caso)?; ¿cabe aventurar ulteriores fracturas territoriales y un incremento de nuevos estados miembros en los organismos internacionales? Las preguntas a formular y las incógnitas a despejar implican análisis complejos. Pero estos son deseables en aras de alcanzar una mejor comprensión de los fenómenos a examinar. Con tal propósito se dedican las páginas de este libro que tiene a Escocia como objeto de investigación.

Recuérdese que la Unión de las Coronas (1603) y el Tratado de la Unión (1707) auspiciaron la génesis institucional del Reino Unido, otorgando el estatus de socio fundador a Escocia, gráficamente representado en la propia bandera de la *Union Jack*. Con el progresivo declive del Imperio Británico en el siglo XX, agudizado tras las contiendas mundiales, Escocia mostró su desasosiego etnoterritorial sintiéndose relegada como mera provincia septentrional de la Albión británica. Además, y en paralelo a la evolución política británica, la transnacionalización y globalización producidas en los últimos decenios han evidenciado el declinar del estado-nación como actor de «orden-y-mando» (*command-and-control*) en los procesos de elaboración de políticas y organización ciudadana.

No pocas comunidades subestatales han reforzado su aserción identitaria y han redoblado sus peticiones de mayor autonomía y autogobierno, aunque

tales pretensiones no se han traducido mecánicamente en estrategias de formación estatal, como ocurrió con el último precedente en la Europa occidental, el caso de Noruega en 1905. Bien cierto es que con similares características demográficas que el país escandinavo (alrededor de 5 millones de habitantes) y recursos energéticos naturales (petróleo y gas del Mar del Norte), la viabilidad económica de Escocia no implicaría mayores problemas tanto para sí misma como para Inglaterra. En su momento se adujo un atraso del «fleco celta» en el Reino Unido (*Celtic fringe*) respecto al próspero y rico sudeste inglés. Pero el descubrimiento y explotación del petróleo del Mar del Norte, junto a las costas orientales escocesas, coadyuvó puntualmente no solo a la prosperidad del conjunto británico, sino que fijó en el imaginario escocés la viabilidad de un país inmensamente rico como lo es su vecina Noruega, con similares yacimientos petrolíferos y características sociodemográficas. Desde los años 1980 se sigue insistiendo por los detractores económicos de la opción secesionista escocesa que las reservas del «oro negro» se van agotando. Empero, yacimientos más profundos descubiertos en la costa occidental de Escocia mantienen vivo los postulados nacionalistas concomitantes con el denominado «sueño noruego» (*Norwegian dream*).

La cuestión de la independencia escocesa se planteará en un referéndum convocado para otoño de 2014, consulta asumida por el propio gobierno conservador-liberal de David Cameron como «clarificadora» del futuro político

del Reino Unido. Se sustanciará entonces si una mayoría de escoceses optaría por la secesión del resto del Reino Unido a fin de establecer un nuevo estado-nación. Imaginar un escenario semejante implicaría, en buena medida, que los residentes en Escocia se auto-identificasen exclusivamente como tales y con su nación caledónica, eliminando cualquier atisbo de «britanidad». Ello conllevaría una recalibración de la identidad dual que se ha producido en el Reino Unido, mediante la cual se han compartido los sentidos de pertenencia y lealtad a Escocia y el Reino Unido legitimando políticamente la instituciones británicas y las propias escocesas. Según las asunciones de lo que se conoce en el mundo anglosajón como «la cuestión Moreno», solo cuando los ciudadanos de una comunidad política subestatal se identifican en una manera exclusiva, el resultado institucional será también exclusivo y, consiguientemente, las demandas de autonomía se convierten en reivindicaciones secesionistas: ¿estamos asistiendo a una transformación sociológica en tal sentido que validaría la formación estatal de una Escocia separada del Reino Unido?

En el capítulo 1 del volumen, Keating insiste en que la relación entre estado y nación ha sido raramente nítida y simple, no solo en lo que concierne al caso singular y hasta «excepcional» del Reino Unido. Con anterioridad a la consolidación histórica del moderno estado-nación, ya existía vida política e institucional en politeyas de una variada configuración como la británica. En los dos capítulos sucesivos se ana-

lizan las especificidades organizativas y los rasgos institucionales del Reino Unido subrayándose que: (a) la Unión constituye un complejo conjunto de prácticas políticas e instituciones que debe entenderse e interpretarse desde la peculiar perspectiva británica de las prácticas informales y la inexistencia de una constitución escrita; y (b) su éxito ha sido el implícito reconocimiento de una diversidad interna mayor que la producida por un «... mero matrimonio de conveniencias». El capítulo 4 revisa las implicaciones institucionales, legales y políticas que comportaría la independencia para Escocia. Las repercusiones relativas a la economía política se examinan en el capítulo siguiente. Un escenario alternativo al soberanismo, como tercera vía entre la independencia y la descentralización (*devolution*), es analizado y discutido en los capítulos 6 y 7. Finalmente, las conclusiones apuntan a la «provocativa» idea de que la secesión en el Reino Unido bien podría agilizarse como reacción por parte de una Inglaterra que, «... no estaría dispuesta a pagar el precio político y económico de la Unión británica».

¿Hemos alcanzado un punto de no retorno en los procesos hacia la independencia de Escocia y Cataluña? Como ya se ha apuntado el propio concepto de independencia es polisémico y hasta inconmensurable. El reflujo de la soberanía como rasgo característico del moderno estado-nación se acrecienta en el contexto de la gobernanza multinivel de la Unión Europea. En realidad, otro efecto del *crack* económico de 2007 ha sido la pérdida de

«soberanía» de los estados que se ven abocados a recibir ayuda financiera comunitaria condicionada ante la tesitura de la bancarrota. Las propias Comunidades Autónomas –algunas con mayor vocación que otras– ejercen distintos y variables grados de independencia política. Inherente a ello es el permanente debate y pugna por obtener más y mejores recursos económicos a fin de instrumentalizar sus recursos de poder.

El libro de Michael Keating constituye una importante aportación al

debate de la política territorial no solo con relación al estudio caso de Escocia/ Reino Unido, sino también en lo que concierne a otros contextos y situaciones de estados plurales, como es el caso de España. El autor clarifica magistralmente aseveraciones erróneas que, al buscar explicaciones parsimoniosas, pretenden validar, *mutatis mutandis*, procesos en otras zonas del mundo no siempre generalizables. Pero que tampoco deben ser descartados irreflexivamente.

.....
LUIS MORENO es Profesor de investigación del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científica) en el Instituto de Políticas y Bienes Públicos.